

Tras el telón de papel. La revista *El Apuntador* en la Córdoba de la poscrisis (2000-2010)

BAAL DELUPI

Universidad Nacional
de Córdoba

RESUMEN

La revista cordobesa *El Apuntador* (2000-2010) se analiza como un caso de resistencia cultural durante la crisis argentina de 2001. Surgida de un colectivo teatral, funcionó como un «dispositivo colectivo» que utilizó la palabra y la gráfica para recomponer el lazo social en un contexto de descomposición.

Su práctica fue performativa: construyó redes teatrales, defendió la autogestión, reivindicó la memoria política y criticó la banalización cultural. Evolucionó de un formato artesanal a una publicación gráfica y hasta digital (con *El Apuntador Net*), ampliando su rol mediador.

Su legado es una ética del hacer colectivo y la convicción de que la palabra, aunque frágil, crea comunidad. Su historia, un archivo vivo, invita a reflexionar sobre el sentido de sostener publicaciones independientes como «comunidades imaginadas» que se resisten a desaparecer.

Palabras clave: Revista cultural, *El Apuntador*, teatro, discursos, Córdoba.

ABSTRACT

The Córdoba-based magazine *El Apuntador* (2000-2010) is analysed as a case of cultural resistance during the Argentine crisis of 2001. Emerging from a theatre collective, it functioned as a «collective device» that used words and graphics to rebuild social ties in a context of decay.

Its practice was performative: it built theatre networks, defended self-management, vindicated political memory and criticised cultural trivialisation. It evolved from a handmade format to a graphic and even digital publication (with *El Apuntador Net*), expanding its mediating role.

Its legacy is an ethic of collective action and the conviction that words, though fragile, create community. Its history, a living archive, invites reflection on the meaning of sustaining independent publications as ‘imagined communities’ that refuse to disappear.

Keywords: Cultural magazine, *El Apuntador*, Theatre, Speeches, Córdoba.

INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar esta presentación con una escena: una ciudad del interior argentino —Córdoba— a comienzos del nuevo milenio. Venimos de la década de los noventa, con su oleada de privatizaciones, el desmantelamiento del Estado y la sensación, muy extendida, de que el proyecto colectivo se había agotado. Poco después, en 2001, la crisis estalla. Las calles se llenan de protestas, las instituciones tambalean, los ahorros desaparecen, y la palabra «futuro» parece suspendida en el aire.

En ese contexto tan convulso, nace una revista de artes escénicas llamada *El Apuntador*. Su aparición, en el año 2000, puede parecer algo menor —una revista cultural, un grupo de teatristas, unas cuantas hojas impresas—, pero si miramos con más atención, veremos que allí se jugaba algo decisivo: una forma de resistencia cultural, un modo de volver a decir «nosotros» cuando el nosotros estaba en crisis.

Antes de entrar en ese universo, quisiera situar brevemente el punto de partida de mi investigación. Desde el año pasado venimos desarrollando, en la Universidad Nacional de Córdoba, el proyecto Archiverías contemporáneas, dirigido por Diego Vigna y yo como Coordinador, con quien creamos el Archivo de Revistas Culturales de Córdoba (ReC). Este archivo digital busca reunir, preservar y estudiar las publicaciones culturales producidas en la provincia desde el siglo XX hasta hoy. Allí confluyen más de cincuenta revistas dedicadas a la literatura, las artes, la política, la comunicación y la vida intelectual. En conjunto, constituyen un mapa vivo de la memoria gráfica de Córdoba.

Entre esas publicaciones, *El Apuntador* ocupa un lugar especial. Fue una experiencia cultural situada —no solo una revista— que existió entre los

años 2000 y 2010. Lo interesante es que, en un período de descomposición institucional y precariedad económica, este grupo eligió hacer de la palabra, la gráfica y el pensamiento colectivo un acto de afirmación.

El Apuntador nació de la Coordinadora del Arte Teatral Independiente de Córdoba, un colectivo que ya desde fines de los noventa venía reclamando políticas más equitativas para el teatro del interior. Entre sus integrantes estaban Sergio Osses, Virginia Cardozo y Pablo Belzagui. De allí emergió la idea de crear un periódico que diera visibilidad a la escena teatral local y que actuara como espacio de debate, de crítica y de encuentro.

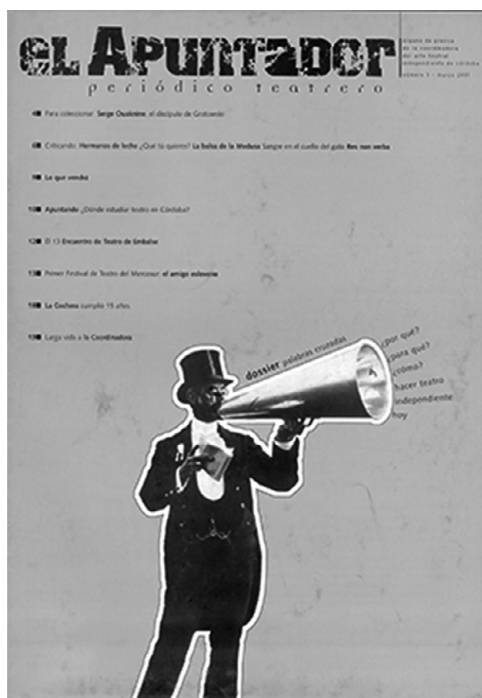


IMAGEN 1.

El Apuntador N3. Fuente: https://archivorec.ar/?page_id=107&item_id=723

El primer número apareció poco antes del estallido del 2001. Al principio, el proyecto era casi artesanal: dependía de la autogestión, de la venta directa y de la colaboración voluntaria. Pronto, la precariedad del formato periódico los obligó a mutar: a partir del tercer número se convirtieron en una revista de menor tamaño, más cuidada gráficamente, con secciones estables y una periodicidad irregular, acorde al ritmo de su tiempo.

Y allí empieza, creo, lo más interesante. Porque *El Apuntador* fue, ante todo, un dispositivo colectivo. No había un equipo fijo de redactores, sino colaboradores que cambiaban en cada número: dramaturgos, críticos, diseñadores, investigadores. En 2006 se conformó un consejo de redacción con Graciela Ferrari, José Luis Arce y Virginia Cardozo, bajo la dirección de Sergio Osses.

La diagramación estuvo a cargo de jóvenes diseñadores —Matías Riga y Facundo Ramírez—, y la distribución recaía en docentes y actores del circuito independiente. En definitiva, una trama de trabajo donde la materialidad gráfica era inseparable del gesto político.

La revista se organizaba en secciones claras: un editorial, un dossier central, reseñas, homenajes, entrevistas y una sección titulada «Para coleccionar», dedicada a publicar textos teóricos sobre teatro. A partir de 2004, además, comenzó a editar obras dramáticas de autores locales y regionales, ampliando su papel como mediadora entre la producción y el público.

En 2006 dieron un salto significativo: crearon El Apuntador Net, una versión digital que anticipaba lo que Diego Vigna llamó «la década posteada». En ese sitio web convivían la agenda teatral, noticias, reseñas y materiales complementarios a la edición impresa. Fue un movimiento pionero: un grupo teatral independiente del interior argentino creando una plataforma digital cuando el acceso a internet aún era limitado y costoso. La idea era sencilla pero potente: ampliar la circulación, abrir nuevos públicos y construir comunidad.

Ahora bien, más allá de la descripción, me interesa pensar *El Apuntador* como una experiencia gráfica performativa. Es decir, como un dispositivo que no solo documenta lo que ocurre, sino que interviene en lo real. Una revista puede ser una forma de acción: produce efectos, interpela al lector, genera redes.

Para comprender la singularidad de *El Apuntador* en el ecosistema cultural cordobés, resulta productivo articular un marco teórico que problematice su lugar como artefacto discursivo. La noción de campo de Pierre Bourdieu (2002) ilumina la posición estratégica que la revista ocupó dentro del espacio social del teatro independiente. No era un

mero reflector de lo que ocurría, sino un agente activo que, a través de la consagración de ciertas prácticas, estéticas y agentes (teóricos locales, grupos autogestionados), luchaba por definir los principios legítimos de lo teatral en Córdoba. Su labor consistió en generar un capital simbólico alternativo al del mercado comercial y al del Estado provincial, estructurando una red de valor propia.

Desde la perspectiva de los discursos sociales de Marc Angenot (2010), la publicación puede leerse como un testimonio excepcional de lo decible en un momento histórico específico. Su evolución temática —de lo estrictamente teatral a lo escénico y político— no es azarosa, sino que traza un mapa de los tópicos que, en la poscrisis de 2001, se volvían pensables y enunciables dentro de un sector de la cultura. Al mismo tiempo, su opción por evitar la militancia partidaria explícita constituye una «desviación» significativa respecto de la hegemonía discursiva kirchnerista, marcando su propio territorio de legibilidad e inteligibilidad.

Finalmente, la reflexión de Jacques Derrida (2007) sobre el «mal de archivo» aporta una capa crucial. Todo archivo, según Derrida, no solo conserva, sino que produce, y lo hace bajo un impulso tanto de memoria como de olvido. *El Apuntador* fue, en este sentido, un archivo vivo y performativo. Al decidir qué grupos, qué teóricos y qué prácticas merecían ser registrados, estaba ejerciendo un acto de poder archivístico: construía una memoria canónica para el teatro independiente cordobés. Pero su «mal», su fiebre archivadora, no era un impulso nostálgico, sino un gesto de resistencia contra la amnesia cultural y la exclusión sistemática a la que estaba sometido el sector. Cada número era un acto de escritura colectiva que, al registrar, reconfiguraba activamente el presente y el futuro del campo, sosteniendo la frágil promesa de una comunidad por venir.

Esta triangulación teórica —Bourdieu, Angenot, Derrida— permite superar una lectura meramente descriptiva de sus contenidos para situar a *El Apuntador* como un operador fundamental en las luchas por la memoria, la legitimidad y la constitución de lo común en la cultura argentina de su tiempo.

¿QUÉ DISCURSOS CIRCULAN EN LA REVISTA?

El análisis de los contenidos de la publicación *El Apuntador* permite identificar una evolución significativa en sus ejes discursivos, correlativa a su transición de formato «periódico teatrero» a «revista de artes escénicas». Inicialmente, la publicación se concentró en la crónica de grupos teatrales con trayectoria y en la difusión de la cartelera de salas y festivales. Sin embargo, a partir de su quinto número, se evidencia una notable ampliación de su horizonte temático, incorporando sistemáticamente otras prácticas escénicas como la danza, el teatro comunitario, el teatro de objetos y la performance.



IMAGEN 2.

El Apuntador N17

Bis. Fuente: https://archivorec.ar/?page_id=107&item_id=735

Esta expansión no constituye un mero cambio de contenidos, sino una redefinición del proyecto editorial. La decisión de modelizar nuevas temáticas e incorporar voces autorizadas para enunciarlas modificó sustancialmente el sentido artístico y político de la revista. Su perfil adquirió una densidad teórica y política más explícita, tematizando vínculos entre escena, filosofía, antropología y acción en el espacio público. Se observa la recuperación de teóricos consagrados a nivel internacional, pero con un marcado predominio de enunciadores locales y nacionales, configurando un espacio de legitimidad centrado en el campo intelectual argentino.

Este giro discursivo puede interpretarse a la luz de las transformaciones del contexto sociohistórico posterior a la crisis de 2001. El nuevo marco, caracterizado por una recuperación del orden institucional y una revitalización del debate público, posibilitó que la revista articulase alianzas estratégicas en torno a temas políticos que readquirían centralidad. No obstante, es crucial señalar que *El Apuntador* mantuvo una distancia significativa de la militancia partidaria explícita, optando por focalizar su reflexión en las intersecciones entre arte, política y sociedad desde una perspectiva situada en Córdoba.

Esta posición se comprende, a su vez, por el contexto provincial dominado por el «cordobesismo», caracterizado por un vaciamiento de las políticas culturales estructurales y una preferencia por los circuitos comerciales y los elencos foráneos. Frente a esto, la revista se erigió como una plataforma de visibilidad para la producción escénica local e independiente.

Hacia el final de su trayectoria, en los números conmemorativos de su décimo aniversario, se observa un retorno a la especificidad de la práctica teatral cordobesa, cerrando un ciclo que evidencia la naturaleza dinámica y contextual de sus preocupaciones. En conjunto, la evolución temática de *El Apuntador* no solo refleja una adaptación formal, sino una rearticulación enunciativa en sintonía con las transformaciones de un momento bisagra en el campo político-artístico argentino y local.

Podemos identificar varios núcleos o «tópicos», que reaparecen a lo largo de sus números. En primer lugar, la noción de red y encuentro: la revista funciona como un espacio de articulación de voces que intentan superar la fragmentación del campo teatral.

En segundo lugar, la tensión entre mercado e independencia: se opone a la lógica del espectáculo comercial y defiende la autogestión como valor cultural. También emerge con fuerza la idea de memoria y archivo. *El Apuntador* denuncia la falta de registros sobre la historia teatral cordobesa y plantea que recordar es un acto político. Archivar no como nostalgia, sino como resistencia.

Otro tema recurrente es el vínculo con el Estado. La revista reconoce el apoyo de instituciones como el Instituto Nacional del Teatro o la

Agencia Córdoba Cultura, pero subraya la fragilidad de esas políticas. La autogestión aparece como condición de supervivencia.

Finalmente, hay un diagnóstico más amplio sobre la crisis cultural: un campo saturado por figuras mediáticas, por la banalización de la cultura, por la pérdida de referentes críticos.

Resulta significativo mirar los últimos dos números (21 y 22). Allí se retomaron tematizaciones similares a las expuestas en la primera parte, cuando era un periódico en los que se trataban asuntos vinculados a la práctica teatral en Córdoba, específicamente, y ya no a las artes escénicas o al arte en general. Casi todos los artículos de los últimos dos números llevan la palabra «teatro»: «Teatro mimético, teatro antimimético...» por Daniela Martín; «La percepción teatral...» de Ana Yukelson; «¡Vamos al teatro!» de Paula Beaulieu, Virginia Cardoso y Mariana Pirra; «Teatro con cosas...» de Javier Swedzky; y «El teatro de objetos...» de Sandra Vargas (núm. 22), son algunos de los títulos que permiten identificar la impronta sobre el teatro. Allí se trabajan, por tanto, tópicos exclusivamente de teatro cordobés.

En conjunto, estos discursos dibujan una escena de recomposición simbólica. El teatro independiente aparece como el lugar desde donde aún es posible pensar colectivamente. Y, en ese gesto, *El Apuntador* logra algo que va más allá del teatro: se convierte en una práctica cultural que intenta suturar una fractura social.

Si observamos su trayectoria, vemos que la revista fue reconocida y premiada en varias ferias del libro —en Córdoba, Buenos Aires, Mendoza— y en encuentros iberoamericanos. Pero más allá de esos reconocimientos, su legado es menos tangible y más profundo.

Porque lo que deja *El Apuntador* es una forma de habitar la cultura: una ética del hacer colectivo, una apuesta por el pensamiento situado, una convicción de que la palabra impresa —aun frágil, aun precaria— puede crear comunidad.

Desde la perspectiva de Marc Angenot (2010), el análisis de estas temáticas y visiones de mundo reconstruyen una porción del campo artístico que volvió legibles e inteligibles los posicionamientos políticos

posteriores de la revista. Esta evolución discursiva se articula de manera indisociable con el contexto histórico: la crisis de 2001 y el posterior proceso de reconstrucción institucional y ampliación de derechos durante los gobiernos kirchneristas.

El tránsito de un formato centrado en la cartelera teatral hacia uno que incorporaba reflexiones teóricas y filosóficas no fue casual. El nuevo escenario político, particularmente a partir de 2003, creó las condiciones de posibilidad para que la publicación estableciera alianzas discursivas estratégicas y resonara con debates políticos que resurgen tras el colapso y el descreimiento generalizado. Esto no implica que la publicación careciera anteriormente de compromiso político, sino que su transformación formal coincidió con una reconfiguración enunciativa en sintonía con un momento bisagra en los campos artístico y político.



IMAGEN 3.

El Apuntador N15.

Fuente: https://archivorec.ar/?page_id=107&item_id=733

Esta hipótesis se refuerza al considerar su ruptura con la Coordinadora de Teatro Independiente. Aunque se desconocen los motivos específicos, el clima social de la época —caracterizado por lo que Angenot identifica como un *pathos* dominante de enojo y rechazo a toda verticalidad— favoreció estas fracturas. El emblemático «que se vayan todos» trascendió la esfera política para cuestionar las estructuras jerárquicas en todos los ámbitos. En este contexto, la construcción de comunidades autónomas, alejadas de grupos que detentaban «dispositivos de poder» (Delupi, 2020), se convirtió en una práctica recurrente y sintomática de la época.

CONCLUSIÓN

Al mirar hoy esas páginas desde el Archivo ReC, lo que emerge no es solo un documento histórico, sino una pregunta por nuestro presente: ¿qué significa hoy sostener una publicación cultural independiente? ¿Qué tipo de comunidad produce un archivo?

En tiempos de plataformas globales, algoritmos y circulación instantánea, *El Apuntador* nos recuerda que toda práctica editorial implica una política del tiempo y de la memoria.

Me gusta pensar, siguiendo a Bajtín (1998), que esas voces no se cierran con la última edición: quedan resonando en lo que él llamaba el «gran tiempo». Cada lectura, cada relectura, las reactualiza y las hace hablar de nuevo. Por eso, este trabajo no pretende clausurar la historia de *El Apuntador*, sino abrirla: volver a poner en diálogo sus gestos, sus textos, sus imágenes, con otras experiencias del presente.

Porque, en definitiva, cada revista cultural es también una forma de comunidad imaginada. Una trama de afectos, de ideas y de cuerpos que se niegan a desaparecer. Y en esa insistencia, en esa obstinación por escribir, editar y compartir, persiste algo del sentido más profundo de la cultura: la voluntad de seguir diciendo, incluso cuando todo parece en ruinas.

REFERENCIAS

- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*. Montessor.
- Delupi, B. (2020). Atravesar el apocalipsis: el artivismo como línea de fuga del régimen capitalístico. *Elogio del apocalipsis. Concurso Nacional de Ensayo en Homenaje a Héctor Schmucler*. EDICEA.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Trotta.
- Vigna, D. (2015). De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década. *Pilquen*, 8, (3), 1-15.

Recepción: 05/11/2025

Aceptación: 21/11/2025

Cómo citar este

artículo: Delupi, B. (2025). Tras el telón de papel. La revista El Apuntador en la Córdoba de la poscrisis (2000-2010). *Teatro*, (14), 133-143.